

Fugas, filiaciones y memorias distantes y cercanas en diálogo con Alicia Ortega Caicedo

Michael Handelsman

University of Tennessee
handelsman@utk.edu

Recibido: 1 – noviembre – 2018 / *Aceptado:* 21 – diciembre – 2018

Resumen

Este nuevo estudio, *Fuga hacia dentro. La novela ecuatoriana en el siglo XX*, de Alicia Ortega Caicedo nos convoca a acompañarla en su recorrido por la novelística ecuatoriana del siglo XX, que ella entiende como producto de una complementariedad entre lo que se escribe y cómo se lo lee. Sin ningún afán de ofrecer un catálogo exhaustivo de nombres y títulos, Ortega se concentra en algunos hitos obtenidos de sus múltiples y continuas lecturas para poner en debate los “cruces entre conciencia política, modernidad, desencanto y escritura literaria”. Lejos de los rancios dualismos que han estancado la literatura ecuatoriana en ociosos pronunciamientos sobre lo local versus lo universal, *Fuga hacia dentro* nos invita a repensar y problematizar la recepción crítica de la novela ecuatoriana a lo largo del siglo XX. Ortega analiza cómo la tradición narrativa y de la crítica literaria es el resultado de una continua y conflictiva historia de apropiaciones y disputas ante una elusiva representación de lo nacional, que ella pondera como un proceso hacia una deseada descolonización siempre en tensión, donde la estética constituye una ética y la ética una estética.

Palabras clave: crítica, Ecuador, novela, historia, tradición, ruptura, descolonización.

Abstract

This new study, *Fuga hacia dentro. La novela ecuatoriana en el siglo XX*, by Alicia Ortega Caicedo, invites us to accompany her on her journey through the Ecuadorian novel of the 20th century, which she understands as a product of a complementarity between what is written and how it is read. Without any desire to offer an exhaustive catalog of names and titles, Ortega concentrates on some milestones obtained from his multiple and continuous readings to put into debate the “crossings between political consciousness, modernity, disenchantment and literary writing.” Far from the rancid dualisms that have stagnated Ecuadorian literature in idle pronouncements about the local versus the universal, *Fuga in* invites us to rethink and problematize the critical reception of the Ecuadorian novel throughout the 20th century. Ortega analyzes how the narrative tradition and literary criticism is the result of a continuous and conflicting history of appropriations and disputes before an elusive representation of the national, which she ponders as a process towards a desired decolonization always in tension, where aesthetics constitutes ethics and ethics an aesthetic.

Keywords: criticism, Ecuador, novel, history, tradition, rupture, decolonization.

Entre las conclusiones que nos ofrece Alicia Ortega en su *Fuga hacia dentro. La novela ecuatoriana en el siglo XX*,¹ leemos que “Es tarea de la crítica devolver el hecho estético a su ámbito original, en el que coinciden lo cognitivo, lo ético-político y lo estético”.² Según mi condición de lector cuyo “ámbito original” es Estados Unidos, se me ha ocurrido que sería interesante situar mis reflexiones sobre el libro de Alicia en aquel “Cementerio de los libros olvidados” anunciado por Carlos Ruiz Zafón en su novela *La sombra del viento* (2001). Se recordará que el papá del niño protagonista que era librero, lleva a su hijo a dicho cementerio como un acto de iniciación o un rito de pasaje y le explica: “Este lugar es un misterio, Daniel, un santuario. Cada libro, cada tomo que ves, tiene alma. El alma de quien lo escribió, y el alma de quienes lo leyeron y vivieron y soñaron con él. Cada vez que un libro cambia de manos, cada vez que alguien desliza la mirada por sus páginas, su espíritu crece y se hace fuerte”.³

Hasta la fecha, ya ha habido varias presentaciones y reseñas sobre *Fuga hacia dentro* en el país y me imagino que otros expositores con más y mejores conocimientos que los míos han destacado el contenido novedoso de este nuevo estudio crítico mientras que, al mismo tiempo, han comentado la capacidad crítica de Ortega como investigadora y docente, entre sus muchas otras cualidades profesionales. Por lo tanto, propongo aprovechar esta ocasión con lo que espero sea otra manera de pensar el libro y de dialogar con Alicia, compartiendo fugas, filiaciones y memorias desde una perspectiva tal vez más personal y menos académica, aunque me cuesta a veces diferenciar lo académico de lo personal. De ahí mi referencia a aquel cementerio donde volvemos a encontrarnos con aquellas almas de los libros, un conjunto de búsquedas de existencia, de nuestra colectiva afirmación de una humanidad compartida a menudo dolorosamente, entre inesperados encuentros y desencuentros. En efecto, *Fuga hacia dentro* nos convoca a trabajar aquella humanidad elusiva, pensarla desde conflictivos “ámbitos originales” donde la escritura y sus múltiples y permanentes lecturas marcan diversas trayectorias en tensión ya que todo pensamiento está situado en algún lugar, pero nunca destinado a un encierro definitivo pese a ciertas fuerzas de poder que han querido y todavía quieren construir muros para impedir el intercambio, la fluidez, la trascendencia, la libertad o, en palabras de Ortega, las fugas, las filiaciones y las memorias.

En el fondo, gran parte de *Fuga hacia dentro* pone en debate el sentido mismo de la novela ecuatoriana del siglo XX. Es decir, la novela como proyecto y propuesta de una nacionalidad siempre en ciernes, como un deseo de alcanzar una elusiva cuando no ilusoria universalidad, la novela como manifiesto del papel social y estético del

1 Alicia Ortega Caicedo. *Fuga hacia dentro. La novela ecuatoriana en el siglo XX*. Buenos Aires/Quito: Corregidor/Universidad Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2017, 487 pp.

2 A. Ortega, *Fuga hacia dentro*, 452.

3 A. Ortega, *Fuga hacia dentro*, 16.

escritor y del intelectual en general. En fin, la tenue relación entre pertenencia y pertinencia atraviesa las reflexiones de Alicia Ortega, ora como lectora ora como una ecuatoriana que comprende que su alma también está arraigada en la palabra, en el lenguaje que no existe nunca fuera de la historia.

Tal vez sea por esa sensibilidad o, si se prefiere, esa capacidad de senti-pensar, como algunos dirán hoy día, que le ha motivado a Ortega a ofrecernos una historia literaria más bien abierta que supera aquellos textos que han pretendido ser registros canónicos de títulos y nombres intocables, un colectivo de voces de los especialistas que les dicen a los lectores lo que deben saber. *Fuga hacia dentro* constituye otra propuesta, una que en todo momento incluye a los lectores a reconstruir con Alicia las historias que le apasionan no por medio de listados o catálogos destinados a una serie de repeticiones sin alma, sino por una invitación a pensar con ella mientras explora y examina sus textos predilectos en sus respectivos contextos, sean estos históricos, geográficos, culturales o ideológicos.

Según lo que he podido aprender a través de los años como docente e investigador de las literaturas latinoamericanas, la historia que nos define a todos, seamos del norte o del sur de la línea equinoccial, es la colonial junto con lo que hoy entendemos como colonialidad del poder, colonialidad del ser, colonialidad del saber y colonialidad de la naturaleza. He leído y ahora comento el libro de Alicia Ortega con esa perspectiva precisamente porque *Fuga hacia dentro* nos convoca a todos a pensar decolonialmente para así romper con rancias tradiciones dualistas como civilización y barbarie, realismo y vanguardia, tradición y modernidad, localismo y cosmopolitismo. En el fondo, las disquisiciones críticas de Ortega ponen en debate el sentido mismo del intelectual frente a la representación como apuesta estética y ética, pero ahora entendida complementariamente.

Desde el encuentro de Atahualpa con Pizarro y el Padre Valverde en el siglo XVI cuando la escritura conquistó a la oralidad y se impuso como la fuente absoluta del saber, la representación desde la palabra se ha convertido en un sitio de lucha permanente. En términos del arte en general y la literatura más concretamente, esa lucha por apropiarse de la representación como instrumento de dominación por una parte y de liberación por otra se ha vuelto un proceso de significaciones y re-significaciones de las archiconocidas diferencias coloniales empleadas por el poder como justificativos de dicho poder. En gran medida, la historia literaria de América Latina no ha dejado de caracterizarse por ese proceso en que el intelectual sigue definiéndose en términos de su relación –o no relación– con la metrópoli y/o con el pueblo, o en palabras del poeta y crítico cubano Roberto Fernández Retamar, con Próspero y Calibán. En el contexto del Ecuador y su novela del siglo XX, como Ortega nos recuerda, esa preocupación por posicionarse intelectual y culturalmente se expresa a menudo a través de los archiconocidos debates sobre la relación entre el realismo social y el realismo abierto, entre Gallegos Lara y Pablo Palacio, entre Jorge Icaza y el vanguardismo, o Agustín Cueva y los admiradores de Palacio como máximo representante de una literatura nacional con pertinencia universal, o entre Alejandro Moreano y Leonardo Valencia respecto a un

supuesto síndrome de Falcón. En fin, el escenario literario ecuatoriano es el latinoamericano, y sus particularidades constituyen un referente comparativo para que nosotros, los lectores, pensemos a América con sus múltiples tensiones, contradicciones y, también, con sus historias coloniales compartidas.

Lo que más me atrae al leer *Fuga hacia dentro* es su concepción dialogal que pretende superar los dualismos mencionados. Es decir, en primera instancia, Ortega pondera la novela ecuatoriana del siglo XX como un conjunto de diálogos y debates entre escritores, los mismos que alimentan y se alimentan de la novela, el ensayo, la crítica literaria y la militancia política. De manera que los supuestos antagonismos entre, por ejemplo, realismo social y vanguardia son una exageración ya que las destacadas filiaciones que Ortega lee y analiza como componentes fundamentales de la ya mencionada alma de las obras demuestran una capacidad crítica de complejizar una historia literaria que resiste todo intento de encasillamientos simplistas. Por eso, compartimos con Alicia su convicción de que el realismo social es vanguardia, que Icaza y Palacio no son polos diametralmente opuestos, que Moreano y Valencia no son adversarios, sino dos intelectuales con filiaciones distintas, pero con una misma pasión por entender y potencializar con significados la literatura del Ecuador, y específicamente su novelística. Como explica Ortega, entre sus objetivos como investigadora es recuperar “la existencia de una comunidad crítica” en la cual los ensayistas, novelistas, poetas, críticos que desde el diálogo o el desacuerdo “se están leyendo; cada nuevo libro quiere debatir, completar, contradecir, continuar las reflexiones que desarrollan libros anteriores”.⁴

Hemos de añadir que esa aproximación dialogal o complementaria no conduce a un estado de armonía; las tensiones no se detienen precisamente porque seguimos significando y resignificando las diferencias coloniales que todos hemos heredado, algunos con más privilegios que otros. Pero la colonialidad vivimos todos. De ahí, emerge el segundo punto que me atrae del estudio crítico de Ortega. A pesar de ser yo un extranjero, la novela ecuatoriana con sus fugas y grietas me permite no solo contemplarla desde la distancia, sino que Alicia me abre un espacio desde el cual tengo la posibilidad de participar en el diálogo y ampliar mi manera de mirar lo mío que, como ya hemos sugerido, también es suyo, aunque diferente, pero siempre complementario. En fin, como aprendemos en el Cementerio de los Libros Olvidados, vuelvo a citar: “Cada vez que un libro cambia de manos, cada vez que alguien desliza la mirada por sus páginas, su espíritu crece y se hace fuerte”.⁵

Tradición/modernidad, localismo/cosmopolitismo, estética/ética, el rol del intelectual frente a la sociedad y un largo etcétera que Ortega analiza en su *Fuga hacia dentro* son temas trascendentales que reclaman lecturas y relecturas desde diversos “ámbitos originales”. Por algo se encuentra el Ecuador en la mitad del mundo, por algo está situado entre el norte y el sur. No creo exagerar al sugerir que después de

4 A. Ortega, *Fuga hacia dentro*, 321.

5 A. Ortega, *Fuga hacia dentro*, 16.

leer *Fuga hacia dentro*, me he convencido aún más que el Ecuador con su novelística entre muchas otras cosas se nos presenta como un espacio liminal donde la línea imaginaria no se pierde en una supuesta inexistencia, sino que emerge como un lugar hartamente complejo que posibilita maneras otras de imaginar, de significar, de leer, de recuperar nuestras almas como lectores que comparten una misma pasión por liberarnos de nuestros encierros, sean estos físicos, culturales o espirituales.

Alicia Ortega nos recuerda que la fuga «revela las fisuras y las grietas» de todo relato de fundación que «apunta a dotar de elementos simbólicos a un imaginario plural de nación». Es decir, «Si el anhelo es abrir la literatura a los márgenes sociales y culturales del país, el motivo de la fuga expresa, por otra parte, las limitaciones del diálogo intercultural». Además, según señala, «Todo migrante, casi siempre, es un expulsado de su territorio original. La situación de su errancia responde a una realidad de pobreza y exclusión social, porta las señas de estigmas raciales, y se complejiza aún más en el desencuentro regional».⁶

Hago referencia a esta observación sobre las fugas y migraciones precisamente por su relevancia y actualidad en todo el mundo. Mientras leo con Alicia y con muchos otros lectores de cada lado de la línea imaginaria, mi lectura forzosamente es simultáneamente del norte y del sur, reacciona y responde a temáticas que son de otros y que son mías/nuestras a la vez. ¿Cómo leer *Fuga hacia dentro* entonces sin sentir el peso perverso de aquel “Make America Great Again”? ¿Será la historia del Ecuador vista en su novelística según nos la presenta Alicia Ortega tan lejos de la que vivimos más al norte? ¿Cómo hemos de asumir nuestra pertenencia en fuga? Francamente, no lo sé. Pero el libro que nos regala Alicia Ortega está lleno de posibles caminos entrecruzados que, si no nos conducen a una respuesta definitiva, sí nos posibilita una regenerada afirmación de nuestra humanidad compartida, siempre en ciernes, siempre en construcción. George Bernard Shaw, el reconocido dramaturgo británico comentó una vez que la vida no se trata de un autodescubrimiento, sino de la posibilidad de inventarnos. *Fuga hacia dentro. La novela ecuatoriana en el siglo XX* constituye una herramienta de esa invención. Ojalá sepamos emplearla por el bien de todos.

6 A. Ortega, *Fuga hacia dentro*, 145-46.